

Para hablar de lo que está sucediendo actualmente con las manifestaciones culturales en espacios independientes emergentes, oficiales y universitarios dentro de la mancha metropolitana en la que confluyen Veracruz, Boca de Río, Alvarado (Antón Lizardo) y Medellín, habría que anclar la reflexión a partir de 1987. En ese año, la gestión de la doctora Ida Rodríguez Prampolini hizo posible que el gobierno estatal tomara como suya la idea de fundar el Instituto Veracruzano de la Cultura (Ivec), convirtiendo en su espacio sede al Exconvento Betlehemitita, situado en el centro de la ciudad de Veracruz, frente a las Atarazanas y al edificio de Bachilleres, todas ellas construcciones históricas y características del viejo Veracruz.

Es relevante que se haya establecido la sede principal del Ivec en la ciudad y puerto de Veracruz, porque ello rompió con una tendencia a centralizar todos los beneficios culturales en la capital del estado. Tendencia que, por otro lado, en materia de artes y humanidades, es todavía perceptible en un mapeo al interior de la Universidad Veracruzana, pues en Xalapa confluyen las facultades de la Unidad de Humanidades, la Facultad de Artes, la legendaria Orquesta Sinfónica, las principales agrupaciones de danza, los grupos de jazz, la compañía teatral (Orteuv), además de espacios escénicos como La Caja, y la sala de conciertos Tlaqná. Esto se combina con otros importantes programas académicos a nivel posgrado en las áreas de teatro, cultura y literatura, así como con otros espacios estatales y particulares, por mencionar algunos de los factores que potencian ese constante movimiento de actividades profesionales que le confieren un ilustre prestigio a Xalapa como ciudad cultural.

ESPACIOS

CULTURALES emergentes en el Veracruz metropolitano

Daniel Domínguez Cuenca

Es relevante que se haya establecido la sede principal del Ivec en la ciudad y puerto de Veracruz, porque ello rompió con una tendencia a centralizar todos los beneficios culturales en la capital del estado. Tendencia que, por otro lado, en materia de artes y humanidades, es todavía perceptible en un mapeo al interior de la Universidad Veracruzana.

A la heroica Veracruz se le suele vincular, en cambio, con el carnaval, la fiesta de los excesos, el trópico, la playa, el son, la salsa, Los Portales, el Acuario, los mariscos, la costa soleada y los *nortes*, los paseos en lancha y la entrega futbolera de una afición que sufre cada semana con sus impredecibles Tiburones Rojos, una gran fiesta presente en sus canciones: “pedacito de tierra que sabe sufrir y cantar”, “somos negritos que lo cálido del trópico nos ha forjado” o “el buen veracruzano de nada se lamenta”. Sin embargo, esta imagen hoy es un estereotipo del jaro-

cho tan arraigado como impreciso, pues en la zona que corresponde a la mancha urbana están ocurriendo diversas manifestaciones culturales distintas al cliché del jarocho rumbero y sabroso.

El centro del viejo Veracruz ha quedado como espacio histórico, ya que el verdadero corazón de la mancha urbana son las plazas ubicadas en Boca del Río. La población con más recursos ha ido poblando el litoral hacia Antón Lizardo, formando zonas residenciales y demandando nuevos servicios. La mancha urbana se extiende voraz por todas esas caó-



ticas rutas donde los apilados conjuntos habitacionales del Infonavit se vuelven la única tierra alcanzable para los trabajadores de bajos ingresos (los que viajan en maltrechos camiones urbanos) habitantes de las colonias que junto con cantidad de familias de clases media y baja (que viajan en autos y motos) dan vida al Veracruz metropolitano.

Mientras que los espacios del Ivec se concentran en el centro del Veracruz histórico, estos primeros 19 años del siglo XXI han visto el desordenado crecimiento de un Veracruz metropolitano, donde coexisten muchas actividades culturales que se siguen haciendo en los viejos recintos (estatales o municipales), con otras que están cobrando nuevos vuelos en espacios emergentes, varios de ellos ubicados por primera vez en las colonias, desarrollando actividades para el barrio. Mención especial merece en este panorama el Reflexionario Mocambo, espac-

cio situado en las instalaciones de la Unidad de Servicios Bibliotecarios y de Información (USBI) Veracruz, dentro del campus Mocambo de la Universidad Veracruzana, en un área que podríamos definir como el nuevo centro de la zona metropolitana. Se trata de un espacio cultural con identidad regional que opera como un híbrido, ya que si bien su infraestructura es universitaria, para su programación y operación se sirve de la autogestión y la búsqueda de donativos, potenciando la oferta de servicios de la biblioteca universitaria y actuando como espacio vinculador con diversas comunidades.

El Reflexionario Mocambo se inauguró el 28 de agosto de 2015. Su apertura fue posible gracias a la gestión de un donativo otorgado por Fomento Social Banamex que, sumado a los recursos propios de la Universidad Veracruzana, hizo realidad el equipamiento, acondicionamiento y reactivación

del mismo. Realiza un promedio de 200 actividades al año y su programación está dedicada fundamentalmente a la promoción de la lectura y de las artes.

Desde este espacio es posible sentir el palpar de las múltiples iniciativas que están tratando de animar la escena cultural en el Veracruz metropolitano. Lo más sorprendente, me parece, es el creciente emerger de espacios organizados con tal fin, especies de pequeñas empresas culturales, con pocos recursos pero suficiente voluntad, que tienen una idea organizada de programación y búsquedas específicas distintas.

Habría que agregar a este panorama el surgimiento de un coloso construido en forma de cubos, en acabado de concreto aparente, ejemplo de la vanguardia arquitectónica mundial; me refiero al Foro Boca, que irrumpe en el horizonte costero de Boca del Río como una enorme escultura en juego visual con las escolleras. Espacio cultu-

ral (inaugurado en diciembre de 2017) que alberga a la Orquesta Filarmónica de Boca del Río y que, con presupuesto municipal, realiza gran cantidad de actividades en diversas áreas culturales, y lleva adelante un amplio programa de formación musical para jóvenes y niños.

Este desarrollo marca un contraste notorio entre quienes residen cercanos al mar, a lo largo de todo el litoral, desde el malecón hasta Antón Lizardo, y quienes viven en otras zonas alejadas del Bulevar, en las colonias, personas que tienen que desplazarse por largos trayectos para acercarse a la zona urbana privilegiada, cercana a la costa (con algunas excepciones).¹

Veracruz ha tenido históricamente una preponderante vocación comercial y mercantil; es un puerto por el que entran y salen gran cantidad de productos. Sus altas grúas, la presencia frecuente de enormes embarcaciones de carga haciendo fila en el horizonte marino, los parques logísticos en tierra, el constante circular de camiones con uno y dos remolques que llevan los típicos contenedores de metal a sus destinos, marcan el sentido de una gran ciudad conurbada, dan color y parecen hacer olvidar ese otro movimiento cultural que con fuegos de diversos tamaños está surgiendo aquí, a nivel del mar. Así, en medio de este panorama urbano de contrastes entre lo nuevo y lo viejo, marcado por la variedad de posibilidades económicas y horizontes de vida desiguales, nacen y operan los nuevos espacios culturales con los que cuenta el Veracruz metropolitano.

Oscar Hernández Beltrán, actual funcionario del Ivec, con quien tuve la oportunidad de conversar en torno a estas ideas, señala la creciente participación de la sociedad civil en empresas culturales, con un sentido de

Los espacios independientes surgen en buena medida a partir de una gestión realizada por creadores y promotores que no están esperando a que Papá Estado los mantenga; por ello, se sostienen merced a un compromiso personal y de los colectivos con sus propios públicos y con las comunidades que, en conjunto, generan.

mayor autonomía. Es un proceso que –según él y la investigadora Ahtziri Molina–² emana de los años ochenta, cuando se abandonan ciertas prácticas paternalistas del estado en torno a la promoción cultural, dando paso a una relación de mediación entre los programas estatales o federales y los creadores. No es la única explicación, pero sí un factor que no se puede dejar de lado. De acuerdo con Hernández Beltrán, se ha dado entonces un caldo de cultivo propicio para el surgimiento de diversos movimientos culturales en todo el estado de Veracruz, que se expresa en forma de festivales independientes novedosos, fiestas y tradiciones que resurgen como la *huapangueada*, el son jarocho, la poesía *slam*, entre otros. Esto ha generado un cúmulo de experiencias que favorece la formación de nuevos públicos en los últimos años.

Los espacios independientes surgen en buena medida a partir

de una gestión realizada por creadores y promotores que no están esperando a que Papá Estado los mantenga; por ello, se sostienen merced a un compromiso personal y de los colectivos con sus propios públicos y con las comunidades que, en conjunto, generan. En conversación con la gestora y cantante Eunice Muruet Luna en torno a los espacios culturales emergentes, a fines de 2018 se reconocía la existencia de más de veinte espacios independientes en la zona del Veracruz metropolitano con diversas características y proyección, con sus propias dificultades para poder solventar ese deseo –y legítimo derecho– de constituirse como espacio artístico o cultural, que presentan una programación constante.

Algunos de estos espacios y sus principales promotores son: Espacio Comunitario de Aprendizaje Yoyolo y proyecto Traspatio Cultural, en la colonia Chapultepec, de la gestora Guillermina Reyes; Centro Cultural Cardumen en la colonia Pocitos y Rivera, promovido por Ana Lilia Hernández (bailarina y educadora artística); el Foro 99 Artes Escénicas dirigido por Jairo Xavier, en la colonia Flores Magón; La Isleta. Casita cultural autónoma en la zona Centro, gestión de Claudia Martínez y Daniel del Castillo; Foro Cultural ReEduca México. Arte y Desarrollo Humano, en el callejón de La Lagunilla, zona Centro, propiedad de Margarita Guzmán; Casa de las Artes Múcara, zona Centro, iniciativa de la bailarina Indira Domínguez y el pintor Néstor Andrade; Centro Cultural El Casón, iniciativa de Gilberto Gutiérrez animada por los hermanos Campechano, en la avenida 1° de Mayo, zona Centro; hay espacios formados por actores maduros de larga trayectoria escénica como es el caso del Foro Teatral Emergencia, zona Centro, iniciativa de Pilar



Caro y José Luis Rivero, que conviven con nuevas empresas culturales de corte internacional como ha sido el proyecto de Microteatro con un formato preestablecido, fomentado de forma local por la promotora cultural Lila Valencia, en el fraccionamiento Reforma. También hay espacios alternativos como *La Casona del Teatro*, en la colonia Flores Magón, donde Iván Barradas ha logrado combinar la oferta local con programación invitada de Xalapa, generando una corriente de intercambio enriquecedora; los esfuerzos de Juan Pablo Solano y el grupo teatral Tinglado con Cultura Artística (teatro, danza y variedades) en el Centro Histórico; el trabajo constante de Arminda Vázquez en el teatro Dragón Rojo, ubicado en Pino Suárez, zona Centro, en adición a su labor para sostener el Festival de Títeres Sergio Peregrina.

Habría que agregar la propia labor de Eunice Muruet junto con

También hay espacios alternativos como *La Casona del Teatro*, en la colonia Flores Magón, donde Iván Barradas ha logrado combinar la oferta local con programación invitada de Xalapa, generando una corriente de intercambio enriquecedora.

otros gestores al interior del colectivo Idea Morada A.C., laboratorio de gestión y proyecto de educación artística, además de otras empresas culturales que funcionan los fines de semana, como Zeurrupa, animado por Zeudi Chang, espacio cultural para niños y jóvenes

en la colonia Zaragoza; el trabajo de Zheyde Pérez en el Centro Multidisciplinario Yabebiri, en el fraccionamiento Reforma; iniciativas itinerantes como el Proyecto Molotov, de Daniel Palomino, que promueve *poetry slam* y *jams* de poesía; otros proyectos como FondeArteMx, de Miguel Zamudio, que además de promover el danzón se ocupa de procurar fondos. Por otro lado, espacios de formación en grabado como La Retaguardia y librerías como El Vitral. Círculo de Encuentro (libros de segunda mano y talleres de arte y creatividad), al cuidado de Adriana Arellano, y, desde luego, Mar Adentro, zona Centro, librería con una amplia programación cultural organizada bajo la gestión de sus propietarios Rafael Blanco y Rocío Bautista, desde donde se propone, en colaboración con Idea Morada A.C., generar una cartelera de espacios culturales independientes con un sentido democrático, autónomo y comunitario.³

En el caso de la música destacan dos instituciones: la Escuela Municipal de Bellas Artes, que corresponde al municipio de Veracruz, con una larga labor a cargo de Lucía Ortiz como directora, la cual ha dado como fruto a la Orquesta Juvenil Daniel Ayala y que tiene un programa de formación avalado por la Secretaría de Educación Pública. Más recientemente, en los últimos tres años, ha surgido en Boca del Río un amplio programa musical llamado Orquestando Armonía, que busca desarrollar el talento musical de los niños y niñas en una colonia de escasos recursos, El Manantial, dotándolos de instrumentos, profesores y un programa educativo bien construido. Dicho programa social surge desde el gobierno municipal como una estrategia conjunta con la infraestructura que representa el Foro Boca y la consolidación de la Orquesta Filarmónica de Boca del Río.

No quisiera dejar de mencionar que, en el mundo de las letras, habría que destacar la labor que en el ámbito formativo viene realizando el Cevart (Centro Veracruzano de las Artes Hugo Argüelles), que ofrece diplomados y talleres con creadores pertenecientes al Sistema Nacional de Creadores. A esta labor se suman otros espacios como la Casa Principal, también del Ivec, y diversos talleres independientes que se ofrecen en variados espacios, con formadores como Úrsula Ramos, Jaime Velázquez y Humberto Hernández, que han motivado la creación, sobre todo en narrativa y poesía. Algunos de estos talleres han dado lugar a la producción de antologías y libros solventados con recursos propios de los autores, muchos de ellos personas jubiladas que dedi-

La presencia de la Universidad Veracruzana es transversal en muchos sentidos; algunos de los creadores y gestores se han formado en las facultades de artes o en la maestría en Artes Escénicas; así se ofrecen los talleres artísticos de Veracruz que hacen una labor continua, sensibilizando y formando estudiantes.

can sus años libres a la creación literaria. Mención aparte merecerían algunos frutos en la dramaturgia local, entre los que brilla Carlos Vigil Peña, recientemente fallecido.

Dentro de los autores nacidos en Veracruz que han logrado un reconocimiento nacional o internacional destacaría a tres de ellos: Jesús Garrido, poeta; Fernanda Melchor, narradora, y Adolfo Córdova, especialista en literatura infantil y juvenil.

La presencia de la Universidad Veracruzana es transversal en muchos sentidos; algunos de los creadores y gestores se han formado en las facultades de artes o en la maestría en Artes Escénicas; así se ofrecen los talleres artísticos de Veracruz que hacen una labor continua, sensibilizando y formando estudiantes en danza, teatro, fotografía y otras disciplinas; las propuestas de cursos y seminarios de educación continua que se albergan en USBI Veracruz, entre otros factores a considerar.

Todo esto nos habla de un movimiento vigoroso que apunta hacia la descentralización, hacia la generación de espacios que no dependan del cobijo estatal para surgir –sin que por ello dejen de aprovecharse los apoyos estatales o federales–, hacia un modelo de autogestión como empresa cultu-

ral, hacia una programación que tiende a formar comunidades; nos habla del surgimiento de modelos que facilitan la manifestación libre del pensamiento, favoreciendo la formación y creación con un sentido de identidad propio. Tal vez faltaría que estas diversas iniciativas (independientes, oficiales, híbridas o mixtas) encuentren la manera práctica y efectiva de articularse entre ellas mismas para unir los pequeños fuegos y hacerse cada vez más visibles. **LPyH**

NOTAS

¹ No olvidar las casas del Infonavit conocidas como El Morro, las cuales quedaron situadas en una inigualable situación geográfica y social, con vista al mar, entre Plaza Américas y el centro de Boca del Río, frente a las playas de Mocambo; conjunto de viviendas populares que merece un estudio aparte.

² Véase <http://observatorioculturalveracruz.blogspot.com/2011/01/de-la-promocion-cultural-la-gestion-de.html>.

³ Véase <https://espaciosculturalesindependientesveracruz.wordpress.com>.

Daniel Domínguez Cuenca es doctor en Letras por la UNAM. Ha publicado obras teatrales en *Tramoya* y en *Teatro de Frontera*. Gestor del Reflexionario Mocambo. Coordina la Especialización en Promoción de la Lectura, sede Veracruz. Docente de la maestría en Artes Escénicas.